

Los caracoles monumentales

DEL RECINTO SAGRADO DE TENOCHTITLAN

Hasta nuestros días han llegado cinco espectaculares esculturas mexicas en forma de caracol rosado, uno de los moluscos más grandes de las costas atlánticas de Mesoamérica. Asociado simbólicamente a la Luna, el agua, el viento y la fertilidad, fue apreciado en tiempos prehispánicos por su concha de lustrosos colores con la que se podían elaborar trompetas y una amplia variedad de ornamentos.

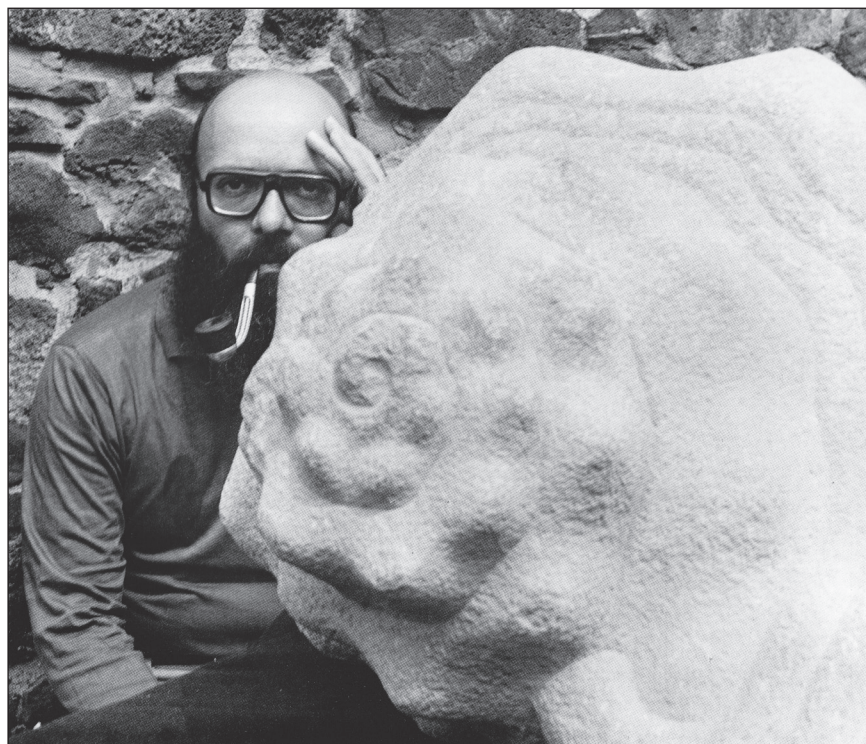


“El caracol es símbolo de vida. El artista que lo creó hizo no sólo vida a través de la forma, sino que unió volumen y ritmo y logró, con líneas que se desparrraman suavemente, el movimiento constante y eterno del símbolo vital. En su infinita belleza, el caracol nos recuerda el agua, el mar, la lluvia, la fertilidad... en fin, todo aquello que forma parte de la vida...”. Eduardo Matos Moctezuma, *El arte del Templo Mayor*, 1980, p. 36.

FOTO: DAISY ASCHER, 1980

La fauna en el arte escultórico de la isla

Como ningún otro pueblo mesoamericano, los mexicas trasladaron a la estatuaría su bestiario, habitado por mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces, moluscos, arácnidos e insectos, y por sus combinaciones fantásticas en las que también entró en juego el ser humano. Hoy nos sorprende la precisión con la que plasmaron en la piedra ciertos detalles anatómicos –copetes, hocicos, glándulas, escamas, plumas, aletas–, a partir de los cuales logramos identificar los géneros e, inclusive, las especies que fueron tomados como modelo. Ello es consecuencia de una observación escrupulosa del mundo animal, seguramente facilitada por la colindancia del “vivario de Moctezuma” con las casas donde habitaban y laboraban los artistas del palacio real. En comparación con lo que sucede en la escultura antropomorfa, vemos aquí una gama de posturas mucho más rica y, sobre todo, más dinámica. De



manera notable, la mayor parte de las imágenes zoomorfas mexicas son tridimensionales a cabalidad, pues ninguna de sus caras quedó sin ser esculpida.

Dentro de este universo plástico de excepción, destacan por sus cualidades estéticas los caracoles objeto de la presente investigación que, agigantados, multiplican por tres o por cuatro la escala real.

El molusco figurado por los mexicas

A través de la mirada experta de varios especialistas, entre ellos la malacóloga Belem Zúñiga, sabemos que estas cinco esculturas monumentales representan individuos adultos de la especie *Lobatus gigas*, bautizada originalmente por Linneo en 1758 como *Strombus gigas*. Conocidos en lengua náhuatl bajo el nombre genérico de *tecciztli* (“caracoles grandes de mar”) y en español como “caracoles rosados”, estos bellos organismos tienen su hábitat en las costas occidentales del Océano Atlántico, en aguas tropicales que van desde las

Bermudas hasta Brasil. Proliferan en lechos arenosos y arrecifes coralinos, a profundidades de entre 0.3 y 35 m, donde se alimentan de pastos marinos y algas. A su vez, ellos sirven de alimento a estrellas de mar, crustáceos, peces, tiburones gato, tortugas marinas y al hombre mismo, quien los ha depredado al punto de poner en peligro su sobrevivencia.

El caracol rosado suele vivir de dos a tres decenios. Al llegar a su madurez, entre los 3 y los 5 años de edad, alcanza 30 cm de largo y en ocasiones un poco más. Con el paso del tiempo, su concha se vuelve más gruesa y nos ayuda a identificar si el individuo es longevo. Ésta tiene la última vuelta corporal muy desarrollada y se distingue tanto por su hombro con prominentes procesos espinosos como por su labio externo extendido en forma de ala, el cual es por cierto inexistente en los individuos juveniles. En su abertura muestra un brillante colorido que va del rosa al anaranjado intenso y, en el exterior, posee tonos parduzcos que mimetizan al animal con el sustrato marino.

◀ Hallado en 1979 durante la primera temporada del Proyecto Templo Mayor (PTM), este caracol se encontraba sobre un piso estucado de la época prehispánica y rodeado por muros coloniales. Museo del Templo Mayor.

FOTO: OLIVER SANTANA / RAÍCES

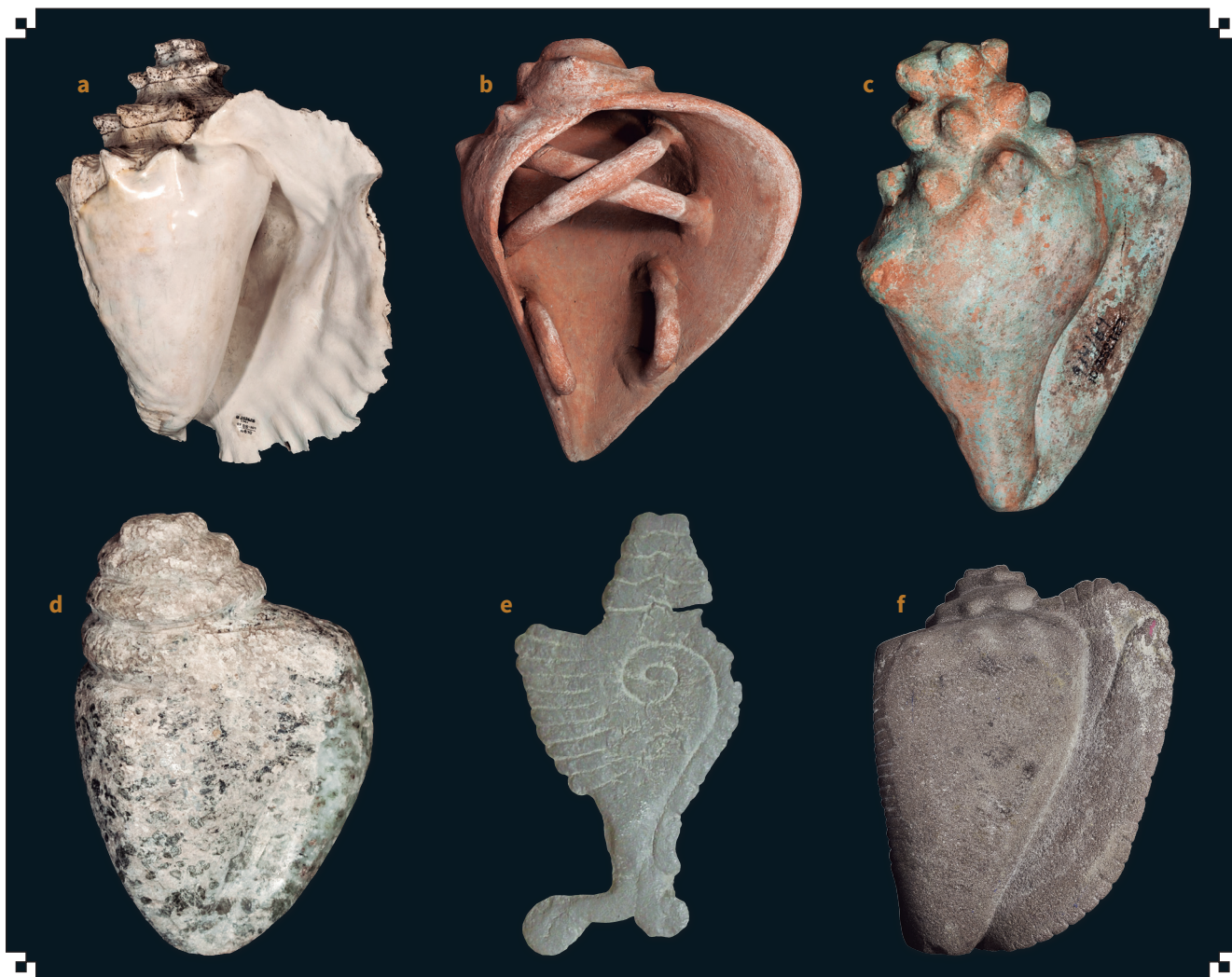


Cinco vistas de la concha de un individuo adulto de la especie *Lobatus gigas*.

FOTO: H. ZELL

El caracol rosado en las ofrendas y las esculturas de Tenochtitlan: **a)** caracol trompeta, ofrenda 88; **b)** caracol-cuna de cerámica, ofrenda 58; **c)** miniatura de cerámica, ofrenda H; **d)** miniatura de mármol verde, ofrenda H; **e)** bajorrelieve inferior de un *chacmool* Tláloc; **f)** cara inferior del caracol 3.

FOTOS: MIRSA ISLAS, CORTESÍA PTM





Funciones y significados del *tecciztli*

A partir de las excavaciones del Proyecto Templo Mayor (PTM) en el recinto sagrado de Tenochtitlan, sabemos que los mexicas usaron con asiduidad la concha del *Lobatus gigas* para elaborar una variada suerte de artefactos. Por ejemplo, en las ofrendas 7, 87 y 88 se recuperaron ejemplares adultos, cuyo ápex había sido recortado para convertirlos en trompetas. De otros depósitos rituales se han exhumado, además, blancuecinas incrustaciones fusiformes, circulares y a manera de cruz de Malta; pectorales *anáhuatl* y *ehēcócōzcatl*; lanzadardos en miniatura; representaciones de orejeras acinturadas, y una delicada placa que representa al dios Mixcōatl.

Aparte de esta nada despreciable dimensión utilitaria, los mexicas y sus contemporáneos le otorgaron al *tecciztli* un profundo sentido cosmológico. Como han insistido muchos autores, el caracol marino se vincula con los campos simbólicos del océano y sus habitantes, los poderes ge-



El caracol de la Luna y el viento: **a)** Tecuciztēcatl, *Códice Telleriano-Remensis*, f. 19r; **b)** almena de cerámica del Calmecac (dedicado a Ehēcatl-Quetzalcōatl).

DIGITALIZACIONES: RAÍCES

(“lugar de la casa del gran caracol marino”), también era un escenario sacrificial. Mucho más revelador, sin embargo, es el Huei Teocalli o Templo Mayor. A través de la arqueología y las pictografías estamos enterados de que la capilla del dios solar Huitzilopochtli se distinguía por varios símbolos astrales, entre ellos, las almenas lunares con rasgos de *tecciztli*. Baste recordar que de este término deriva el nombre de Tecuciztēcatl (“el originario del lugar del gran caracol marino”), personaje mítico que compitió con Nanahuatzin para alumbrar el mundo. Su indecisión le impidió ser el Sol, pero, al incinerarse tardíamente en la pira de Teotihuacan, alcanzó la dignidad de convertirse en la Luna.

Las materias primas de las esculturas

Como es bien sabido, tanto en la arquitectura como en la escultura de Tenochtitlan predomina el uso de rocas ígneas extrusivas como los basaltos, las brechas basálticas, las andesitas y las tobas, debido a que la Cuenca de México fue escenario en su pasado reciente de una intensa actividad volcánica. Una de nuestras esculturas, que hemos llamado aquí caracol 1, pertenece al primero de estos grandes grupos petrográficos. Digamos al respecto que los basaltos son rocas sumamente pesadas y de tonos que van del gris al negro. Su textura es de grano muy fino y su estructura es mucho más compacta que la del tezontle. Los pueblos nahuas denominaban los basaltos con el apelati-

nerativos de la Luna y del Tlalocan, el viento que precede a las lluvias, el soplo de vida, la gestación y el nacimiento, así como la fertilidad en su estado absoluto. Ilustrativo a este respecto es el *Códice Telleriano-Remensis*, en el que aparece el dios lunar Tecuciztēcatl con un gran caracol marino sobre la nuca y acompañado de la siguiente glosa explicativa: “tequeizteca. Llamabanla así por q[ue] así como sale del hueso el caracol así sale el hombre del vientre de su madre y por eso la ponen en contrario del sol por q[ue] siempre anda topándose con el sol esta dicen q[ue] causa la generación de los hombre[s]”.

De acuerdo con los informantes indígenas de fray Bernardino de Sahagún, en el recinto sagrado había dos edificios relacionados con el *tecciztli*, esto por alguna razón que aún no acabamos de comprender. Uno de ellos era la Teccizcalli (“casa del gran caracol marino”), donde el soberano hacía ofrendas, ayunos y penitencias, y donde eran inmolados cautivos de guerra. El otro, llamado Teccizcalco

CARA SUPERIOR

Caracol 1

Materia prima: basalto

Largo: 93 cm

Ancho: 86 cm

Alto: 49.5 cm

Ubicación: curia de la Catedral
Metropolitana



Caracol 2

Materia prima: andesita
de lamprobolita

Largo: 94 cm

Ancho: 82 cm

Alto: 44 cm

Ubicación: Museo del Templo Mayor



Caracol 3

Materia prima: andesita
de lamprobolita

Largo: 93 cm

Ancho: 83 cm

Alto: 47 cm

Ubicación: Museo Nacional de
Antropología



Caracol 4

Materia prima: andesita
de lamprobolita

Largo: 104 cm

Ancho: 78.5 cm

Alto: 45.5 cm

Ubicación: Museo del Templo Mayor



Caracol 5

Materia prima: andesita
de lamprobolita

Largo: 80 cm

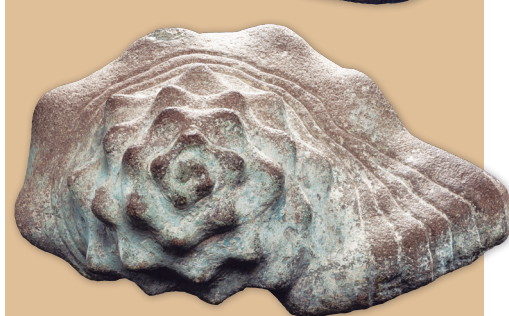
Ancho: 55 cm

Alto: 44 cm

Ubicación: University of
Pennsylvania Museum of
Archaeology and Anthropology



ÁPEX



LABIO



SIFÓN





El caracol 3 en el que pudo ser su emplazamiento original.

FOTO: DOMINIQUE VÉRUT, CORTESÍA PTM

vo genérico de *metlátetl* (“piedra de metate”). Entre las posibles zonas de obtención destacan el Peñón de los Baños, ubicado a 2.8 km; el Pedregal de San Ángel, a 12 km; las elevaciones centrales de la península de Santa Catarina, a 14 km; la península de Chimalhuacán, a 15 km, y las formaciones al sur de Xochimilco, a 22 km.

Las cuatro esculturas restantes, los caracoles 2-5, fueron tallados en andesita de lamprobolita, una roca de tonos rosáceos y violáceos. En cuanto a la textura tiene grandes cristales, en tanto que su estructura se define por la presencia de vetas paralelas. Los pueblos de la Cuenca de México la conocían bajo el nombre específico de *tenayocátetl* (“piedra de Tenayuca”). La obtenían en las numerosas canteras de la Formación Chiquihuite, la cual aflora en la Sierra de Guadalupe, principalmente en los cerros del Chiquihuite, Tianguillo, Tenayo, Gordo y Botano. Estas elevaciones se encontraban en los siglos xv y xvi a las orillas del Lago de Texcoco, a 9 y 12 km de la isla de Tenochtitlan.

Como la mayor parte de las esculturas mexicas, estos cinco caracoles monumentales estaban policromados: aún quedan en ellos vestigios de pigmento rojo y azul. El primero se

elaboraba con hematita, mineral de hierro ampliamente difundido en la naturaleza. En las fuentes documentales del siglo xvi encontramos descripciones de dos pigmentos minerales –el *tlalchichilli* y el *tláhuatl*– que bien pudieran corresponder a la hematita que ha sido detectada en los laboratorios. El segundo se preparaba con arcillas como la paligorskita o la sepiolita, a las que se añadía un colorante obtenido de las hojas del añil, denominado *tlacehuilli* o *xiuhquilitl*. Existe la posibilidad de que los escultores mexicas se proveyeran del rojo de hematita y del azul de añil en el mercado de Tlatelolco.

La forma de los caracoles

Imaginemos que las cinco obras monumentales en estudio son cubos y confrontemos las seis vistas posibles de cada una de ellas. Nos daremos cuenta que, además de parecerse mucho entre sí, todas pertenecen a la tradición estilística de Tenochtitlan y que, por su destreza técnica y su refinamiento técnico y estético, debemos adscribirlas a la época imperial, es decir, a las últimas décadas de esplendor de la capital mexica. En ninguna escultura encontraremos aristas vivas, proyecciones pronunciadas,

trazos rectos, ni cortes profundos, sino ese sabio apego a los volúmenes impuestos por el bloque original que hizo célebre al arte isleño. Destaca, en cambio, una economía de medios caracterizada por las superficies lisas y redondeadas, así como por el plácido ritmo de las ondulaciones.

En esta comparación, sin embargo, también lograremos percibir tres grupos distintos, cada uno de ellos atribuible a un maestro diferente, seguramente asistido por un grupo de ayudantes y aprendices. Como apuntamos, el caracol 1 es el único de basalto, y también es el más robusto y de mayores dimensiones. Tiene una espira cónica, integrada por cinco vueltas. Las protuberancias de la espira y del hombro son pequeñas, y posee seis costillas anchas e irregulares por encima del hombro y otras ocho por debajo de él. En contraste, los caracoles 2-4 son de andesita de lamprobolita, más esbeltos y de menor tamaño. Cuentan con una espira escalonada y compuesta por tres o cuatro vueltas. Las protuberancias de su espira y de su hombro son medianas o grandes, y tienen entre cuatro y ocho costillas delgadas y rítmicas por arriba del hombro y de 16 a 19 por abajo. El caracol 5 fue tallado en la misma andesita, pero es el más pequeño de todos. Tiene una espira cónica dotada de cuatro vueltas. Las protuberancias de la espira y del hombro son medianas, mientras que sus costillas, gruesas y rítmicas, son cuatro por arriba del hombro y 12 más por debajo de él.

Demos ahora detalles de su ubicación, su estado de conservación y su hallazgo:

El caracol 1

Esta escultura se encuentra actualmente en el edificio de la curia de la Catedral Metropolitana (reg. "Pozo 109"; 93 x 86 x 49.5 cm). Carece del extremo proximal (donde estaba figurado el canal sifonal) y presenta numerosas huellas de la pulseta de un martillo neumático. El arqueólogo Rubén Cabrera Castro la recuperó durante los trabajos de recimentación de este complejo arquitectónico colonial que tuvieron lugar en 1975 y 1976. La encontró a 4.46 m de profundidad en el pozo 109, el cual fue excavado bajo la puerta oriente de la Catedral. Estaba justo atrás de la llamada Estructura B, un templo mexicana de planta mixta que mide 30 m de oriente a poniente, 13.5 m de norte a sur y al menos 5 m de altura. De acuerdo con Constanza Vega Sosa, la coordinadora científica de los trabajos, este edificio estaba consagrado a Ehécatl-Quetzalcóatl.

El caracol 2

Se exhibe hoy en la Sala 5 del Museo del Templo Mayor (inv. 10-168845; 94 x 82 x 44 cm). Tiene impactos hechos

con un instrumento metálico punzante. Los arqueólogos Pilar Luna Erreguerena y Eduardo Contreras lo descubrieron el 24 de marzo de 1979, en el contexto de la primera temporada (1978-1982) del PTM: apareció en la sección 2 (cala D', cuadro 29), sobre el brazo oriental de la plataforma limítrofe del recinto sagrado, a una profundidad de 2.53 m con respecto al banco de nivel 2 (2234.696 msnm). Este caracol se hallaba encima de un piso prehispánico de estuco y rodeado por espesos muros coloniales de mampostería. De manera sugerente, estaba colocado sobre el eje este-oeste del Templo Mayor (etapas III-VII), orientado longitudinalmente en sentido norte-sur y con el ápex apuntando hacia el sur. Una reproducción elaborada por Pedro Dávalos Cotoniato se puede admirar en la zona arqueológica del Templo Mayor.

El caracol 3

Desde mediados de los ochenta del siglo pasado se expone en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología (inv. 10-213080; 93 x 83 x

47 cm). Muestra golpes de un instrumento metálico punzante, al tiempo que conserva vestigios de estuco y de pintura roja y azul. Fue hallado el 8 de abril de 1981 por Eduardo Contreras en la primera temporada del PTM. Apareció asimismo en la sección 2 de excavación (cala J', cuadros 34-35), aunque a 6.10 m bajo el nivel de la calle y parcialmente apoyado en el extremo oriental de un pequeño altar prehispánico cuadrangular. A diferencia del caracol 2, estaba orientado longitudinalmente en sentido este-oeste y con el ápex dirigido hacia el este.

El caracol 4

En la actualidad se localiza en el almacén de resguardo de bienes culturales del Museo del Templo Mayor (inv. 10-208251; 104 x 78.5 x 45.5 cm). Según el informe de su hallazgo y una comunicación verbal del Prof. Eduardo Matos, la escultura fue detectada por el operador de una pala mecánica a principios de 1982, cuando se realizaba en horario nocturno la excavación profunda para cimentar el futuro Museo del Templo Mayor. En ese instante, el ingeniero arquitecto Roberto Isaías Lecuona, encargado de los trabajos por parte de la compañía DISA, giró la instrucción de sustraerlo subrepticamente del área para llevarlo en un camión de volteo al jardín de su domicilio en Ciudad Satélite. Pero gracias a una denuncia hecha ante las autoridades meses más tarde, la escultura pudo ser recuperada y el responsable del ilícito fue a dar a la cárcel.



El caracol 5 en el jardín de la mansión Arensberg en Los Ángeles, California.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

El caracol 5

Perteneciente a las ricas colecciones del Philadelphia Museum of Art (Arensberg collection, 1950-134-348-ov; 80 x 55 x 44 cm), esta escultura fue recientemente prestada en comodato al University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, también ubicado en Filadelfia. Carece de su labio exterior. De procedencia desconocida, dicho caracol fue exportado ilegalmente de México en algún momento entre 1935 y 1950. Llegó entonces a manos del marchante Earl L. Stendahl, en cuya galería de la ciudad de Los Ángeles –afortunadamente clausurada en 2017– vendía arte moderno y precolombino a acaudalados coleccionistas norteamericanos y a algunos artistas de Hollywood como Edward G. Robinson, Vincent Price, John Huston y Kirk Douglas. Stendahl so-

lía comprar camiones enteros de objetos prehispánicos a Guillermo Echaniz, quien era propietario de una librería y tienda de antigüedades en la calle de Donceles de la capital mexicana. Inclusive, se tiene noticia de que sus dos principales clientes, Robert W. Bliss y Walter C. Arensberg, financiaban viajes al sur del río Bravo para que Stendahl traficara personalmente lotes de piezas arqueológicas, sobre los cuales ellos tendrían el privilegio de la primera elección.

Arensberg, experto en literatura inglesa e hijo del copropietario de una acerera en Pittsburgh, se hizo de este caracol monumental mexicano para decorar el jardín de su mansión angelina de 7065 Hillside Avenue, donde las obras mesoamericanas se alternaban con piezas de Chirico, Kandinsky, Brancusi, Picasso, Miró, Dalí o Duchamp. En 1950, cuatro

años antes de su muerte, Arensberg donaría toda su colección al Philadelphia Art Museum; entonces, todas las antigüedades fueron relegadas a una bodega, con excepción del caracol 5 y la talla de una serpiente. Concluamos diciendo que, aunque el historiador del arte George Kubler evoca en el catálogo de la colección Arensberg esculturas semejantes en la ciudad clásica maya de Copán, al final se inclina por atribuir este caracol a la cultura teotihuacana.

Los caracoles en contexto

Como suele suceder, las claves fundamentales de la función y el significado de estas esculturas pueden encontrarse en su información contextual. En el caso del caracol 1, único de basalto y morfológicamente distinto a los demás, está bien documentada su asociación espacial a uno de los templos de Ehécatl que se encontraban en el recinto sagrado, cuya cúspide bien pudo haber ocupado. Parece así inobjetable el estrecho vínculo entre la efigie del animal marino y el culto a la divinidad del viento, la vida y la creación del género humano.

Por su parte, los caracoles 2-4, muy semejantes entre sí, fueron descubiertos en el mismo perímetro: atrás del Templo Mayor, en el límite oriental del recinto sagrado. Según los informes de campo de Contreras y Luna, en la sección 2 y asociados a los caracoles 2-3, aparecieron otras tallas en piedra relacionadas con el mundo acuático de la cosmovisión mexicana: 38 jarras Tlálóc, 5 representaciones de batracios y el fragmento de un pez. Algo semejante puede



Lugares del Centro Histórico de la Ciudad de México donde fueron descubiertos los caracoles 1-4.

DIBUJO DIGITAL: MICHELLE DE ANDA, CORTESÍA PTM, NOVENA TEMPORADA, INAH, 2019



El caracol monumental de bronce de Iker Larrauri en el Museo Nacional de Antropología.

FOTO: HÉCTOR MONTAÑO, CORTESÍA INAH

decirse referente al área colindante, donde apareció el caracol 4 y que luego sería ocupada por el Museo del Templo Mayor. De acuerdo con el informe de Guillermo Ahuja, se recuperaron en los niveles coloniales las esculturas de un *chacmool*/Tláloc, un lagarto y el fragmento de un monolito semejante a la Coatlicue mayor. Más abajo, ya en los niveles prehispá-

nicos, se excavó la ofrenda 89, compuesta por una vasija Tláloc, instrumentos musicales, conchas marinas y pedacería de piedra verde.

Por su ubicación en el lindero este del recinto sagrado, Matos sugiere de manera perspicaz que el caracol 3 marcaría la presencia de un antiguo embarcadero. Lo anterior resulta plausible si hacemos caso al Mapa de

Cortés de 1524 y a la reconstrucción urbana del arquitecto Luis González Aparicio, donde se señala que en esta área comenzaba la calzada de tierra y agua que comunicaba el corazón de Tenochtitlan con Tetamazolco (“lugar del sapo de piedra”). Recordemos que allí estaba el embarcadero oriental de la isla, en un lugar próximo a la actual Iglesia de San Lázaro. Es altamente significativo que en Tetamazolco se hicieran rituales relacionados con el agua, entre ellos abluciones, dirigidos a los *tlaloque* en la veintena de *etzalcualiztli* y a Xilonen en la de *huei tecuīlhuitl*. Por si fuera poco, de su embarcadero salían las célebres procesiones en canoa a la isla de Tepetzinco y al remolino de Pantitlan, donde se hacían ofrendas a las potencias acuáticas. **an**

Para leer más...

- CONTRERAS S., Eduardo, y Pilar Luna E., “Sección 2”, en E. Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, INAH, México, 1982, pp. 71-102.
- DAMMANN, April, *Exhibitionist: Earl Stendahl, Art Dealer as Impresario*, Angel City Press, Los Angeles, 2011.
- GARCÍA-CUBAS, Antonio, y Martha Reguero, *Catálogo ilustrado de moluscos gasterópodos del Golfo de México y Mar Caribe*, UNAM, México, 2004.
- KUBLER, George, *The Louise and Walter Arensberg Collection. Pre-Columbian Sculpture*, Philadelphia Museum of Art, Filadelfia, 1954.
- LERNER, Jesse, “The Tlaloc Stripped Bare by the Bachelors, even: Modernism and Latin American Archaeology in the Arensberg Collection”, en J. Lerner y R. Ortiz Torres (coords.), *L.A. Collects L.A. Latin America in Southern California Collections*, Vincent Price Art Museum, Monterey Park, 2017, pp. 86-94.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado/Templo Mayor*, INAH/UNAM, México, 2009.

- LÓPEZ PORTILLO, José, Miguel León-Portilla, Eduardo Matos y Dominique Véruit, *El Templo Mayor*, Bancomer, México, 1981.
- LUNA ERREGUERENA, Pilar, “El caracol de piedra rosa”, en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, INAH, México, 1982, pp. 241-244.
- MAZZETTO, Elena, “Las *ayauhcalli* en el ciclo de las veintenas del año solar. Funciones y ubicación de las casas de niebla y sus relaciones con la liturgia del maíz”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 48, 2014, pp. 135-175.
- NICHOLSON, H.B., y Eloise Quiñones Keber, *Art of Aztec Mexico. Treasures of Tenochtitlan*, National Gallery of Art, Washington, D.C., 1983.
- VEGA SOSA, Constanza (coord.), *El recinto sagrado de México-Tenochtitlan. Excavaciones 1968-69 y 1975-76*, INAH, México, 1979.
- VELÁZQUEZ CASTRO, Adrián, *El simbolismo de los objetos de concha encontrados en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México, 2000.

Agradecimientos

Rodolfo Aguilar, Fernando Carrizosa, Michelle De Anda, Laura Filloy, Vanessa Fonseca, Carlos Javier González, Jesse Lerner, Julián López Amozurrutia, Alfredo López Austin, Pilar Luna, Eduardo Matos, Adán Meléndez, Bertina Olmedo, Roberto Ruiz, Antonio Saborit, Yolanda Trejo, Adrián Velázquez, Jessica Voris y Belem Zúñiga.

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris Nanterre y director del Proyecto Templo Mayor, INAH.

Simon Martin. Doctor en arqueología por la University College London y curador asociado del University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.

arqueología

MEXICANA

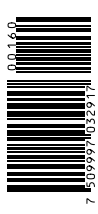
arqueologiamexicana.mx

M.R.

México en

1519

Cuando llegaron los españoles...
¿quiénes habitaban estas tierras?,
¿cómo vivían?, ¿qué regiones habitaban?
Un recorrido por el Norte de México
y Mesoamérica. Un acercamiento a las principales
culturas y poblaciones en el Norte, el Noroeste, el Centro,
el Golfo, Occidente, Oaxaca y el área maya. Además: Anecdótico
arqueológico: A Miguel León-Portilla; los caracoles de Tenochtitlan; el encuentro
de Cortés y Motecuhzoma; señales de la destrucción de Tula...



7 50999 160329 7
Exhibir hasta enero/2020

VOL. XXVII-NÚM. 160 \$ 85

SECRETARÍA DE CULTURA
Secretaría | Alejandra Frausto Guerrero

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Director General | Diego Prieto

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.
Presidente | Sergio Autrey Maza

ARQUEOLOGÍA MEXICANA
Directora
Editor
Jefe de Redacción
Jefe de Diseño
Investigación iconográfica
Editor Web
Archivo de imagen
Asistencia de diseño
Asistente editorial

María Nieves Noriega de Autrey
Enrique Vela
Rogelio Vergara
Fernando Montes de Oca
Aline Gallegos Méndez
Daniel Díaz
José Cabezas Herrera
Jonatan Avila
Ana Cecilia Espinoza

Comité Científico-Editorial

Sergio Autrey Maza, Alfredo Barrera Rubio, Ann Cyphers, María de la Luz Gutiérrez Martínez, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

Consejo de Asesores

Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Alfredo Barrera Rubio, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobeán, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderas, Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Jeffrey R. Parsons, Grégory Pereira, Hans Prem, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serra Puche, Peter Schmidt, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, David S. Stuart, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

Consejo Científico
Fundador

Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

Coordinadora del dossier
de este número

Laura Filloy Nadal

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.
Directora General
Director General Adjunto
Ventas de publicidad

María Nieves Noriega de Autrey
Miguel Autrey Noriega
Ana Lilia Ibarra, César Vázquez, Marco Tovar, Enrique Oviedo
María Eugenia Jiménez, Jesús M. Govea
Angelina Cué
Tel. 55 5557-5004, Exts. 5120 y 5232, 800 4724-237, suscripciones@raices.com.mx
Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F., Tel. 55 5557-5004, Fax 55 5557-5078 y 55 5557-5004, Ext. 6800. contacto@arqueologiamexicana.mx

Circulación
Representante legal
Información, ventas
y suscripciones
Correspondencia

© Arqueología Mexicana es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. Issn 0188-8218. Preprints e impresión: Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Alcaicería 8, Área Federal Central de Abastos, Ciudad de México, tel. 55 5640-9265. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 55 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: INTERMEX, S.A. de C.V., Lucio Blanco 435, Col. San Juan Tilihuaca, Azcapotzalco, Ciudad de México, C.P. 02400, tel. 55 5230-9500.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.



REVISTA BIMESTRAL
Noviembre-diciembre de 2019
Vol. XXVII, núm. 160
Portada. Ilustración
digital: Raíces

DOSIER

MÉXICO EN 1519

CUANDO LLEGARON LOS ESPAÑOLES...



36 CUANDO LLEGARON LOS ESPAÑOLES...

Eduardo Matos Moctezuma

A la llegada de los españoles a tierras mesoamericanas, en 1519, había un mosaico de culturas que tenían sus propias características. Se hablaban diferentes lenguas; sus expresiones estéticas, como pintura, escultura en piedra y barro y hasta la arquitectura guardaban estilos con sello propio que las diferenciaban, si bien se pueden apreciar en ocasiones influencias de unas en otras.

42 EL ÁREA MAYA EN VÍSPERAS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Rafael Cobos

Información arqueológica e histórica fechada a fines del siglo xv y la primera mitad del xvi es utilizada para describir la sociedad y cultura en distintas regiones del área maya durante el Posclásico Tardío.

48 EL GOLFO DE MÉXICO A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Para finales del Posclásico Tardío en la región habitaban pueblos de diversa filiación étnica, como nahuas, otomíes, chinantecos y popolocas. Dos grupos destacaban de entre ese mosaico cultural: los huastecos y los totonacos.

52 OCCIDENTE DE MÉXICO

Claudia Espejel Carbajal

En 1519 el Occidente de México estaba ocupado por sociedades de distintos grados de complejidad –imperios, señoríos, aldeas y caseríos dispersos–; unos hacían la guerra para expandir sus territorios, otros peleaban para defender su soberanía.

58 OAXACA EN EL POSCLÁSICO

Nelly M. Robles García

El Posclásico en Oaxaca se caracterizó por transformaciones sociales y se ha dividido para su estudio en dos fases, una temprana, hasta ahora poco comprendida, y otra tardía, para la que se cuenta con vasta información.

64 CENTRO DE MÉXICO

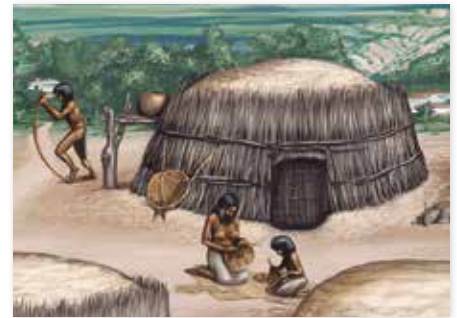
Frances Berdan

El Centro de México, a la llegada de los españoles, era una región con diversidad ecológica, densamente poblada, étnicamente diversa, con intensas relaciones políticas y bulliciosa actividad económica.

71 **NOROESTE/SUROESTE.
EL COLAPSO PROTOHISTÓRICO O “EL SIGLO PERDIDO”**

Elisa Villalpando

El periodo comprendido entre 1450 d.C. y la presencia de los primeros europeos en el área, 1530-1540, ha sido conocido por algunos estudiosos como “el siglo perdido” por las escasas evidencias de continuidad de las ocupaciones humanas de toda el área.



ARQUEOLOGÍA

26 **Los caracoles monumentales
DEL RECINTO SAGRADO DE TENOCHTITLAN**

Leonardo López Luján, Simon Martin

El caracol rosado, uno de los moluscos más grandes de las costas atlánticas de Mesoamérica y asociado simbólicamente a la Luna, el agua, el viento y la fertilidad, fue apreciado en tiempos prehispánicos por su concha de lustrosos colores con la que se podían elaborar trompetas y una amplia variedad de ornamentos.



A 500 AÑOS

20 **8 de noviembre de 1519.
EL ENCUENTRO DE CORTÉS CON MOTECUHZOMA**

Patrick Johansson K.

La mayoría de las fuentes que refieren el encuentro de Cortés con Motecuhzoma y el subsecuente diálogo que entablaron manifiestan el carácter pacífico y amistoso que prevaleció; sin embargo, esto no fue así.

78 **Paso de Cortés**

Ismael Arturo Montero García

Tres aspectos resultan relevantes al tomar los españoles la ruta del Paso de Cortés: el primero es la táctica militar, el segundo es el prestigio obtenido al ascender al Popocatepetl, y el tercero es de carácter simbólico, pues pretenden relacionarse con el mito de la huida de Quetzalcóatl.

9 Noticias

10 **Anecdotario arqueológico**
A MIGUEL LEÓN-PORTILLA
Eduardo Matos Moctezuma

16 **Casa Real**
DEL JUEZ DON ESTEBAN DE
GUZMÁN A DON CRISTÓBAL
DE GUZMÁN CECETZIN
María Castañeda de la Paz

18 **Documento**
LIENZO DE
TOTOMIXTLAHUACA
Xavier Noguez

82 **Lo que guardan los antiguos libros**
SEÑALES Y CALAMIDADES
QUE ANUNCIARON LA
DESTRUCCIÓN DE TULA
Manuel A. Hermann Lejarazu

84 **Atención al Patrimonio Cultural afectado por sismos de 2017
COORDINACIÓN NACIONAL DE CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL-INAH**

María del Carmen Castro Barrera, Thalía Velasco Castelán, Blanca Noval Vilar

90 **Se registran 16 sitios con petrograbados
en El Rosario, Baja California**
Centro INAH Baja California

López Luján, Leonardo y Simon Martin
2019 Los caracoles monumentales del recinto sagrado de
Tenochtitlan. *Arqueología Mexicana* 27(160):26-35.